

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO IV DEL T. O. 31 ENERO 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

La Palabra de Dios nos presenta hoy a Jesús como el verdadero PROFETA de Dios, que dice y vive su voluntad y, por eso, hace presente el PROYECTO de vida y de liberación de Dios para con la humanidad. En Él, todos nosotros, estamos llamados a **vivir la coherencia**: creer desde el corazón y, sobre todo, a vivir lo que decimos y creemos. En estos tiempos en los que la palabra de la Iglesia ha perdido la frescura y la credibilidad, e incluso el mensaje de Jesús ha perdido fuerza en esta cultura nuestra y, acaso, en nuestras mismas vidas, **somos DE NUEVO invitados** al seguimiento y animados por el ejemplo de Jesús, a ser auténticos profetas que proclamen su voluntad y amor.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú, que eres el camino que conduce al Padre: *Señor, ten piedad.*

R: *Señor, ten piedad.*

A.: Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos: *Cristo, ten piedad.*

R: *Cristo, ten piedad.*

A.: Tú, que eres la vida que renueva el mundo: *Señor, ten piedad.*

R: *Señor, ten piedad.*

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Señor, Dios nuestro, concédenos adorarte con toda el alma y amar a todos los hombres con afecto espiritual. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – Tiempo ordinario Semana IV)

Lectura del libro del Deuteronomio 18, 15–20

Moisés habló al pueblo diciendo:

«El Señor, tu Dios, te suscitará de entre los tuyos, de entre tus hermanos, un profeta como yo. A él lo escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb el día de la asamblea: “No quiero volver a escuchar la voz del Señor mi Dios, ni quiero ver más ese gran fuego, para no morir”.

El Señor me respondió: “Está bien lo que han dicho. Suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y les dirá todo lo que yo le mande. Yo mismo pediré cuentas a quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre. Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá”».

Palabra de Dios

Salmo 94, 1-2. 6-7. 8-9

R. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.»

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 7, 32-35

Hermanos:

Quiero que os ahorréis preocupaciones: el no casado se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido. También la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, de ser santa en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido.

Os digo todo esto para vuestro bien; no para poner una trampa, sino para inducir a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos.

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 21-28

En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entró Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas.

Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar:

«¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Jesús lo increpó:

«¡Cállate y sal de él!».

El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos:

«¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen».

Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Oh, Padre de bondad, con confianza le presentamos nuestras humildes súplicas:

- ❖ Por la Iglesia universal repartida por todo el mundo, para que lleve siempre en el centro de su vida eclesial, la proclamación del Evangelio. **Roguemos al Señor.**
- ❖ Por todas las personas, que tienen responsabilidades económicas, para que, lleven en sus programas, proyectos sociales que favorezcan el progreso de los pueblos. **Roguemos al Señor.**
- ❖ Por las personas necesitadas, enfermos y víctimas del Covid-19, para que, superen su situación y encuentren esperanza en el Señor. **Roguemos al Señor**
- ❖ Por todas aquellas personas que, como voluntarios, dedican sus esfuerzos en asociaciones benéficas, para que su trabajo fructifique en buenos resultados. **Roguemos al Señor.**
- ❖ Por nuestra unidad pastoral, para que no caigamos en la rutina y estemos abiertos a los demás, viviendo la alegría del Evangelio. **Roguemos al Señor**

Animador: Padre nuestro, danos el don de la fe y del amor. Por JNS.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN

Con segura autoridad
Jesús anunciaba el Reino,
porque siempre acompañaba
sus palabras, con los hechos.

Los "espíritus inmundos"
"endemoniados", "poseosos",
eran símbolo del "mal",
que nos devora en silencio.

Jesús, "el Santo de Dios",
siempre salía al encuentro
de estas personas, sujetas
a continuos sufrimientos.

Curaba Jesús a todos
con la flor de su consuelo.

En su presencia, tenían
todos los males "remedio"...

Hoy, Señor, en nuestro mundo,
"los demonios andan sueltos".
Vivimos todos esclavos
de prisas, miedos y nervios.

Por eso, la gente sufre
depresiones y complejos.
Por "fuera", llena de risas,
vacía y triste por "dentro".

Manda, Jesús, que se callen
nuestros "demonios internos".
Y mira, con ojos dulces,
nuestro corazón enfermo

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Alimentados por estos dones de nuestra redención, te suplicamos, Señor, que, con este auxilio de salvación eterna, crezca continuamente la fe verdadera. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: IV Domingo Ordinario 2021

- Dt. 18, 15-20 // I Cor. 7, 32-35 // Mc. 1, 21-28

“Enseñaba con autoridad” La primera reacción que encontramos en el evangelio de Marcos, cuando Jesús comienza a proponer la Buena Noticia es ésta: “Se admiraban porque enseñaba con autoridad”. Y es una expresión que aparece muchas veces en los evangelios. Las palabras de Jesús, la persona de Jesús, sugieren algo distinto de lo que se oía o se oye hoy en día. Jesús habla y actúa con honradez; sus palabras no son palabras vacías, o expresiones prestadas, es su vida desde la honestidad.

En tiempos de Jesús, como en nuestro tiempo, era fácil descubrir a los que hablaban muy bien pero sus actos no eran expresión de sus palabras. Los “letrados”, hablaban de lo que habían oído y aprendido, y lo hacían correctamente; pero su vida, no se correspondía con lo que hablaban; por eso Jesús dirá: “haced lo que ellos os digan pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen”.

Juan el Bautista aparece como un hombre honrado, honesto, radical..., que proclama una conversión para vivir desde la honestidad. Al final lo detienen y pretenden acallararlo, no solo sus palabras, sino su vida. Jesús seguirá esta tarea de Juan, y sus palabras estarán más llenas de vida. Su autoridad está en la vida, sus palabras son palabras que se autentican con la vida. Hablará del amor de Dios y verán sus frutos en los enfermos, marginados, pecadores. Hablará de vivir el amor radical con todos y verán su perdón incondicional, “incluso a los enemigos”.

Autoridad, honestidad, honradez, conciencia... son palabras y actitudes que necesita nuestro mundo, como en tiempo de Jesús. A través de las palabras podemos manipular, hacer y decir lo que la mayoría espera, lo que es “políticamente correcto”, lo que es “progresista”, o lo que se “deba hacer hoy”. Pero para que lo que decimos y hacemos sea honrado, coherente, honesto... hace falta tener una serie de valores, una conciencia, claros.

Jesús tenía unos valores, una conciencia sobre la que se sustentaban su vida y sus palabras. Su conciencia era el Amor de Dios, sus valores los hermanos.

Por eso habla, cura, se acerca, acoge, recrimina, propone, amonesta, invita... desde el amor de Dios y desde la dignidad y la concretización de ese amor en los hombres.

Por eso Jesús no deja hablar a los “endemoniados”, no quiere que sus gestos, palabras y acciones se malinterpreten esperando una salvación, un mesianismo distinto del de Dios, del sustentado en el amor a Dios y a los hermanos.

Hoy nosotros también debemos tener cuidado de no ser falsos profetas, que nos prediquemos a nosotros mismos o que intentemos agradar a la mayoría. Esa no es la Palabra de Dios.